

¿Cómo es nuestro lenguaje?

“El amor es amable”

Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

La siguiente cualidad que San Pablo señala es que “el amor no obra con rudeza”, lo cual, dicho de modo afirmativo, significa que el “amor es amable”, como señala el Papa Francisco. Sus modos, sus palabras, sus gestos no pueden ser ásperos ni rígidos, es más, el amor detesta hacer sufrir a los demás.

Como escribe Octavio Paz, a quien cita el Papa, “la cortesía es una escuela de sensibilidad y desinterés”, en que hay que aprender a sentir, hablar y, en ciertos momentos, a callar” (*La llama doble*).

El Papa nos recuerda que el amor amable genera vínculos, cultiva lazos, crea nuevas redes de integración, construye una trama social firme.

2) Para pensar

Se cuenta que un pobre joven cumplía en la cárcel los años de la condena por haber cometido un grave delito. Un día visitó la cárcel un sacerdote. Le dio mucha pena ver a ese joven muchacho entre criminales de oficio. Así que se acercó a él cariñosamente, le puso la mano sobre el hombro con gesto paternal y le preguntó: “Pero hijo, ¿tú también aquí?”. El joven se conmovió sinceramente ante ese gesto, brillaron lágrimas en sus ojos y respondió en voz baja: “¡Oh, señor, yo no estaría aquí si antes alguien me hubiera puesto la mano así sobre el hombro!”

Y para aprender desde la familia a ser amables, podemos aprender del lenguaje amable de Jesús. En el Evangelio encontramos diversas expresiones que reconfortan y dan aliento, como cuando se dirige a un paralítico: “¡Ánimo, hijo!” (Mt 9,2); o cuando se encuentra a una madre que pide por su hija: “¡Qué grande es tu fe!; en otras ocasiones consuela: “¡No temáis!”; en otras alienta y estimula “¡Levántate!”; otras anima: “¡Sígueme!” No son palabras que humillan o entristecen, sino que estimulan.

Podemos pensar cómo es nuestro lenguaje, si acaso no le faltará amabilidad. Lo podemos descubrir en los rostros de quienes nos escuchan, o podemos preguntar con quienes conviven con nosotros.

3) Para vivir

En un artículo sobre la amabilidad firmado por Alfonso Zermeño, recomendaba seis reglas para practicarlas en nuestra convivencia familiar y social, pues como dice Santo Tomás de Aquino, citado por el Papa: "Todo ser humano está obligado a ser afable con los que lo rodean".

1ª Saludemos a los demás con entusiasmo.

2ª Interesémonos por el nombre de los demás. Hagamos un esfuerzo para aprender los nombres hasta que lo logremos. Incluso a todas las personas, también de quien nos atiende en un comercio un servicio.

3ª Conocer la fecha del cumpleaños de las personas para felicitarlas en su día.

4ª Prestar atención a lo que la otra persona dice o cuenta, aunque ya lo sepamos. Ser siempre un buen oyente.

5ª Si se va a visitar a una persona, especialmente a un enfermo, averiguar qué temas le agradan más, para hablar de ello.

6ª Hacer una lista de las cualidades que tiene alguien que nos es antipático, y al pensar en ellas aumentará la simpatía.

(articulosdog@gmail.com)